

marca (1279-1325) (1). Cincuenta y seis cantares de este Cancionero se hallan repetidos (con designación del nombre de sus autores) en el gran Cancionero galaico-portugués de la Biblioteca del Vaticano (2).

III.

CANZONIERE PORTOGHESE DELLA BIBLIOTECA VATICANA.
(Ms. n.º 4.803.)

Fernando Wolf, advertido por la vaga noticia que da Duarte Nunes en la *Chronica d' el Rei D. Diniz* de este importante manuscrito, que en Roma *se achou em tempo d' el Rei D. João III* (siglo XVI), y movido siempre por el laudable afán de descubrir antiguos vestigios de historia literaria, hizo, por medio del eslavista Kopitar, las primeras investigaciones bibliográficas. No dieron por el momento todo el fruto deseado; pero cabe, no obstante, al sabio Wolf, antes del eminente romanista Díez, la gloria de haber sido en nuestros días como el revelador de aquel tesoro escondido en la Biblioteca

(1) En estos pormenores seguimos á Theóphilo Braga, que con más acierto que otro alguno ha descrito y analizado el *Cancioneiro da Ajuda*. (Introducción á su edición crítica del *Cancioneiro portuguez da Vaticana*.)

(2) La *Revista de Estudos livres*, t. II, pág. 607, contiene un estudio de Th. Braga sobre el *Cancioneiro da Ajuda*, comparado con los dos Cancioneros de la Vaticana y de Colocci-Brancuti, de donde resulta que sólo 86 canciones son anónimas y originales; hallándose todas las demás, desde el folio 41 al 82 (del código *da Ajuda*) en el Cancionero Colocci-Brancuti, y del folio 82 al 106, con los nombres de los autores, en el Cancionero Vaticano, compuestas por 28 trovadores. En este estudio se coordinan las hojas dislocadas del *Cancioneiro da Ajuda*.

del Vaticano (1). Puesta ya la mira en el histórico y poético monumento, fué exhumado y sacado de las tinieblas del olvido. Un docto franciscano dió de él noticia al ilustrado Vizconde de Carreira, embajador de Portugal en Roma, el cual hizo sacar una copia de las cantigas que componen el *Cancioneiro d' el Rei Dom Diniz* (uno de los muchos que contiene la vasta colección). El literato brasileño Dr. Gaetano Lopes de Moura publicó en 1847 una edición, más elegante que correcta, de las poesías de este Monarca trovador.

Despertóse entre los aficionados al estudio de las letras románicas vivo deseo de dar á luz el gran Cancionero del Vaticano. La empresa no era en verdad muy llana y hacendera: requería para su cabal y venturoso desempeño tres cosas que no suelen encontrarse juntas: dinero, incansable perseverancia paleográfica y filológica, y profundo saber y entusiasmo relativamente á las investigaciones históricas y literarias de las cosas de la Edad-media.

El laborioso Adolfo Varnhagen tuvo la fortuna de encontrar en Madrid, en 1857, en la biblioteca de un Grande de España, un ejemplar del Cancionero Vaticano (2). Al año siguiente confrontó con éste, en Roma,

(1) Wolf: *Studien zur Geschichte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur*. Berlin, 1859.

(2) El Grande de España exigió á Varnhagen, al franquearle el manuscrito para que sacase una copia, la promesa de ocultar su nombre. Varnhagen cumplió esta promesa. Hemos hecho infructuosas investigaciones para aclarar el misterio, siempre extraño, pero inconcebible á la hora presente, en que corren por el mundo literario dos ediciones del código romano.

El manuscrito de Madrid y el de Roma son dos apógrafos de la misma colección; pero las variantes que entre ellos se advierten (al menos con respecto á la parte de aquél publicada por Varnhagen) dan fundado motivo á conjeturar que ambas copias proceden de distintos códices.

la copia que del códice de Madrid llevaba consigo, y formó el propósito de dar á la estampa aquel insigne «monumento casi primitivo del habla portuguesa y de la influencia que en ella ejercieron los antiguos trovadores».

En 1861 pidió en Río Janeiro, á su Soberano el Emperador del Brasil, D. Pedro II, que se asociase á la honra de aquella publicación. Este ilustrado príncipe, que, como todos saben, cifraba una de las principales glorias de su reinado en la protección de las artes y de las letras, acogió el pensamiento con noble y bizarro espíritu, y dispuso que el Cancionero fuera impreso á sus expensas en la pintoresca ciudad de Petrópolis, fundada por S. M. Considerables preparativos tipográficos se hicieron para llevar á cabo espléndidamente tan laudable empresa; merced á la cual, según las palabras del mismo Varnhagen, las obras de los antiguos trovadores habrían venido á difundirse por medio de la imprenta, desde las selvas vírgenes de la antigua colonia portuguesa, en las ciudades mismas donde cinco ó seis siglos há resonaban en los saraos.

Necesidades urgentes del servicio público alejaron repentinamente del Brasil al Caballero de Varnhagen (después Vizconde de Portoseguro), y quedó frustrada por entonces la noble empresa del generoso Emperador.

Sin embargo, el ánimo perseverante del distinguido diplomático y filólogo brasileño le llevó, más adelante, á realizar en parte su arraigada ilusión. Dió á luz en Viena, 1870, con el título de *Cancioneirinho de Trovas antigas*, y en forma de facsimile, una colección esco-

gida de los cantares del gran Cancionero de Roma (1).

Las curiosas é interesantes muestras ofrecidas por Varnhagen al estudio de las letras neolatinas enardecieron el deseo de los romanistas de conocer completa la colección galaico-portuguesa. La Academia Real de Ciencias de Lisboa, á quien correspondía de derecho la honrosa obligación de arrancar del olvido un monumento que es como el génesis de la civilización literaria de Portugal, ó no comprendió toda la importancia del monumento, ó se arredró ante las dificultades de la empresa.

Pero no há mucho tiempo, ¡qué sorpresa y qué regocijo para los aficionados á antigüedades románicas!, lo que no habían logrado ni un Soberano culto y poderoso, ni un grave é importante instituto nacional, lo alcanzan modestamente, sin estrépito, á fuerza de voluntad y de inteligencia, un joven profesor romano, apenas entonces conocido, y un animoso editor alemán.

En 1875, Max Niemeyer, uno de los editores extraordinarios que tienen bastante cultura y aliento para poner el interés de las ciencias y de las letras al nivel de su propio interés pecuniario, dió á luz en Halle (a/S) el famoso manuscrito, con este título:

IL CANZONIERE PORTOGHESE DELLA BIBLIOTECA VATICANA, *messo a stampa da Ernesto Monaci. Con una prefazione, con fac-simile e con altre illustrazioni.*

Mónaci, con alto y seguro criterio, refiere y juzga la historia externa del códice. Es copia hecha por dos poco

(1) *Memorias de la Real Academia Española*, cuaderno II. Sesión á que asistió S. M. el Emperador del Brasil, 15 de Febrero de 1872.—*Fraternidad de los idiomas y de las letras de Portugal y de Castilla.*

hábilis amanuenses italianos, por mandado del insigne filólogo Angelo Colocci, á fines del siglo xv ó principios del xvi (1). Tiene 210 folios. Es un códice truncado: le faltan 42 hojas, como faltaban igualmente (según puede inferirse de advertencias y circunstancias del mismo códice) al manuscrito que sirvió de original. Hay en él 56 cantigas que, con algunas variantes, se hallan asimismo en el *Cancioneiro da Ajuda*, y expresa el nombre de los poetas; hecho de gran valor, que ha rectificado graves errores críticos y ha venido á demostrar que los trovadores gallegos, leoneses y castellanos vivían en perfecta alianza literaria con los trovadores portugueses, y que la dulce lengua poética que cultivaban, por ser á un tiempo gallega y portuguesa, encerraba el carácter de una doble nacionalidad, que la hacía igualmente simpática y comprensible en Portugal y en los reinos de Castilla y León.

Los recuerdos y referencias que hace el Marqués de Santillana respecto al códice galaico-portugués que vió en su mocedad en casa de su abuela D.^a Mencía de Cisneros (traslado, probablemente hecho en Castilla, de uno de los copiosos cancioneros de Portugal, acaso el famoso del Conde de Barcellos), no dejan duda de que el apógrafo del Vaticano, núm. 4.803, es una reproducción, si bien incompleta y adulterada por incorrecciones é italianismos, de aquella colección poética que tan hondamente se grabó en la memoria del aristocrático poeta del siglo xv.

Aunque muy conocidas, parece oportuno recordar aquí las palabras del célebre Proemio dirigido por el

(1) Murió Colocci en 1549.

Marqués de Santillana al Condestable de Portugal, hijo del desventurado infante D. Pedro, regente de aquel reino:

«Acuérdome, Señor muy magnífico, seyendo yo en edad non proveyta, mas assaz pequeño mozo, en poder de mi abuela D.^a Mencía de Cisneros, entre otros libros, haber visto un gran volumen de cantigas, serranas é dezires portugueses é gallegos, de los cuales la mayor parte eran del rey D. Dinis de Portugal (creo, Señor, fué vuestro bisabuelo); cuyas obras loaban de invenciones sotiles, é de graciosas é dulces palabras.»

¡Cuán feliz é interesante descubrimiento para la historia literaria el del manuscrito de Roma, que tan visiblemente coincide con el tan gustosamente mencionado por el ilustre prócer de Castilla!

Varnhagen hace notar que el Cancionero galaico-portugués de la Biblioteca Vaticana fué citado en el siglo xviii por un bibliófilo español; pero ni vino á las mientes de este bibliófilo que el manuscrito vaticano pudiera ser aquel que vió en su mocedad el Marqués de Santillana, ni la crítica histórica y filológica de aquella época daba la importancia que merecen á los vestigios de la lengua y la literatura en los orígenes de la civilización intelectual de los tiempos modernos. Nadie hizo alto entonces en las indicaciones del erudito español relativas al Cancionero de Roma. Fueron completamente olvidadas, y en nuestros días ha sido mirada como una revelación literaria la evocación que hizo Wolf de la vaga noticia de Duarte Nunes de Lião, en la cual, antes del sabio bibliotecario de Viena, nadie había parado tampoco la consideración.

El diligente y concienzudo filólogo Ernesto Mónaci

ha prestado un servicio eminente á los estudios neolatinos con la publicación del inestimable códice y con el descubrimiento de la *Tavola Colocciana* (manuscrito Vaticano, núm. 3.217), abundante catálogo de poetas galaico-portugueses, autógrafo de Angelo Colocci. Pero no menos señalado y provechoso triunfo de la perseverancia, de la erudición y de la perspicacia histórica y filológica ha alcanzado el profesor de literatura portuguesa Theóphilo Braga con su edición crítica del *Cancioneiro portuguez da Vaticana*.

La edición de Mónaci era rigurosamente diplomática, casi un facsimile, con todos los yerros materiales, lingüísticos, métricos y ortográficos del copista italiano del siglo XVI. Para obviar á estos graves defectos y facilitar la comprensión del texto, Mónaci arrojó, con el arrojo y la constancia de un benedictino, la ardua tarea de formar una reseña de las equivocaciones y errores sistemáticos del códice, y un índice de las rectificaciones indispensables para la inteligencia de aquel primitivo lenguaje. Así y todo, era harto embarazosa y desabrida la lectura del Cancionero. Faltaba todavía un trabajo fundamental para su cabal inteligencia: una restauración científica del idioma arcaico, una restitución crítica del texto auténtico, viciado y corrompido.

Este trabajo, penoso y altamente meritorio, ha sido llevado á cabo de la manera más gallarda y esmerada por el ilustre escritor portugués. Merced á su saber y á sus desvelos, ya pueden leerse claramente, sin fatigas de interpretación, los mil doscientos cinco cantares que componen este monumento filológico, histórico y tradicional de las literaturas portuguesa y gallega de los siglos XIII y XIV.

IV.

CANZONIERE PORTOGHESE COLOCCI-BRANCUTI, pubblicato nelle parti che completano il codice Vaticano 4.803; da Enrico Molteni.

Más copioso que el anterior. Publicó en 1880 el mismo catedrático romano E. Mónaci sólo la parte complementaria. Lo descubrió el malogrado joven Enrico Molteni, discípulo de Mónaci, en la librería del Conde Brancuti, en la Marca de Ancona. Es un códice que á principios del siglo XVI mandó copiar de otro más antiguo el sabio filólogo italiano Angelo Colocci. Contiene todas las poesías del Cancionero Vaticano (núm. 3) y 442 más. Se hallan en él repetidas 190 cantigas del *Cancioneiro da Ajuda*.

En esta edición sólo se han incluido las poesías que faltan en el *Canzoniere portoghese della Biblioteca Vaticana*. Es su natural complemento. Contiene además una especie de arte métrica, sucinto código de las reglas de versificación empleadas por los trovadores galaico-portugueses.

Los tres últimos Cancioneros forman parte de la colección que estaba publicando en Halle (a/S) el mencionado editor alemán, con el título *Comunicazioni dalle Biblioteche di Roma e da altre biblioteche per lo studio delle lingue e delle letterature romanze*.

Estos cuatro Cancioneros, cuyas trovas resonaron en las cortes de los reyes de Castilla Alfonso X y Alfonso XI, y de los monarcas de Portugal Alfonso III, Dionisio y Alfonso IV, y que contienen abundantes y curiosas muestras de la imitación poética francesa y pro-